

Anarquía y alcohol



**Cultura de la adicción. Estratégias para la sobriedad.
Civilización y alcohol.**

*Mirando fijamente a través de la niebla de sus ojos,
vio un alcoholograma: un mundo de angustia,
en el cual la intoxicación era la única salida.
Odiándose a sí mismo aún más de lo
que odiaba a los asesinos de las corporaciones que lo crearon,
tropezó y regresó al almacén de licores.*

*Instalados en sus áticos, ellos contaban
los dólares vertidos por millones como él,
y en sus adentros, reían por la facilidad
con que la oposición había sido aplastada.
Pero ellos, también a menudo necesitaban beber para
dormir por la noche -si alguna vez aquellas masas
vencidas dejaran de volver a por más, lxs poderosxs
algún día se enfadarían con ellos,
y tendrían que ir al infierno para pagarlo.*

Texto original: CRIMETHINC-EX WORKERS COLLECTIVE. *Anarchy & Alcohol*. 2003.

Edición: Santurtzi, Agosto 2010.

Modificaciones: El masculino genérico ha sido substituido por x, para evitar hacer la lectura pesada a través del masc./fem., y dar cobertura a las distintas identidades sexuales.

Traducción y distribución: Rechazo Distro.

Realmente desperdiciadx

Anarquía y Alcohol

Éxtasis e intoxicación

¿Por un mundo de ensueño o *el anarcoalcoholismo*?

“Borracho, destrozado, despreciable, pesado, arruinado, explotado, absorbido, maltratado, bombardeado. Todxs hemos oído hablar alguna vez que en el ártico tienen cientos de palabras para describir la nieve; nosotrxs tenemos cientos de palabras para un(a) borrachx.

Perpetuamos nuestra propia cultura de la derrota.”

Sostenla de pié allí -puedo ver el desprecio en tu cara: *Estos anarquistas están tan amargados como para denunciar el único aspecto divertido del anarquismo (la cerveza después de los disturbios, el alcohol en el bar mientras se discute toda esa teoría de la revolución). A todo esto, ¿qué hacen ellxs para divertirse? Nos critican la poca diversión que nos queda. ¿Acaso no nos relajamos y lo pasamos bien la mayor parte de nuestras vidas?*

No nos entiendas mal: no estamos en contra de la indulgencia, sino a favor de ella. Ambrose Bierce definió un asceta como “una persona débil que sucumbe a la tentación de negarse el placer” y lo compartimos. Como Chuck Baudelaire escribió *tienes que mantenerte siempre íntegro y consecuente –todo depende de eso. ¡Entonces no estamos en contra de la embriaguez, sino de la bebida! Aquellxs que abracen la bebida como ruta a la embriaguez, se engañaran a sí mismos con una vida embrujada.*

La bebida, como la cafeína o el azúcar en el cuerpo, sólo juega un papel importante en la vida si le proporcionas tal importancia. Una mujer que nunca bebe café no lo necesita por la mañana cuando se levanta: su cuerpo produce energía y la centra en sí mismo, como miles de generaciones lo han predispuesto. Si empieza a beberlo con regularidad, pronto su cuerpo dejará al café asumir ese papel y pasará a depender de él. Así es como el alcohol asegura artificialmente momentos de relajación y alivio, mientras despoja a la vida de todo lo que es verdaderamente descanso y liberación.

Si hay sobrixs en esta sociedad que no parecen tan temerarios y libres como la contrapartida alcohólica, es por un mero accidente cultural, un mero indicio. Estos puritanos siempre han existido en el mundo, vaciado

de toda magia e ingenio por el alcoholismo de sus compañeros (*que el capitalismo, la jerarquía y la miseria ayudan a mantener*) -la única diferencia es que éstos son demasiado abnegados como para rechazar también esa falsa magia y el genio de la botella. Pero otras personas “sobrias”, cuya elección en la vida puede describirse como dichosa y fascinante, abundan, si se busca lo suficiente. Para estos individuos -para nosotrxs- la vida es una constante celebración, que no necesita aumento ni respiro.

El alcohol, como el Prozac y el resto de medicamentos para el control mental -que, actualmente, están haciendo grandes maravillas para el Gran Hermano-, substituye la cura por el tratamiento sintomático. Quita el dolor de una aburrida y monótona existencia por unas horas, que -en el mejor de los casos- devolverá por duplicado. No sólo substituye las cosas positivas que podrían haberse hecho dirigidas al origen de nuestra miseria, sino que *las impide* cada vez que se centran energías en conseguir y recuperar el estado de borrachera. Como el turismo para el trabajador, la bebida es una válvula a presión que libera tensión mientras mantiene al sistema que lo ha creado.

En esta cultura automatizada, nos hemos acostumbrado a vernos como simples maquinas para operar: agregar el producto químico apropiado a la ecuación para conseguir el resultado deseado. En nuestra búsqueda de la salud, la felicidad, el sentido de la vida, hemos corrido de una panacea a otra -Viagra, vitamina C, vodka- en vez de acercarnos a nuestras vidas holísticamente y dirigir nuestros problemas hacia sus raíces sociales y económicas. Esta lógica orientada al producto es la base de nuestra alienada sociedad de consumo: ¡Sin consumir, no podemos vivir! Intentamos comprar la relajación, la comunidad, la autoestima -¡ahora incluso el éxtasis viene en una píldora!

Queremos el éxtasis como un modo de vida, no como veneno en el hígado provocado por el alcoholismo diario. “La vida es una mierda, emborráchate” es la esencia del argumento que entra en nuestros oídos de la lengua de nuestros amos y después pasa por nuestras bocas babeando, perpetuando cualquiera de las verdades fortuitas e innecesarias a las que pudiera referirse ¡Pero no vamos a caer en eso nunca más! ¡En contra de la borrachera -y por la embriaguez! ¡Quema las tiendas de licores y sustitúyelas por parques!

¡Por una bacanal lúcida y una sobriedad extásica!

Rebelión bastarda

Prácticamente cada niñx de la sociedad Occidental crece con una visión del alcohol similar a la de “la fruta prohibida”: los padres y semejantes lo disfrutan, mientras a ellxs se les niega. Esta prohibición sólo hace que la bebida sea más fascinante a ojos de la gente joven, así cuando consiguen la oportunidad, inmediatamente después afirman su independencia por hacer exactamente lo que les decían que no hicieran: irónicamente, se rebelan siguiendo el ejemplo que ha sido creado para ellxs. Este patrón hipócrita es estándar para cualquier niñx en esta sociedad, y trabaja para reproducir comportamientos destructivos que, de otra forma, habrían sido contundentemente rechazados por las nuevas generaciones. El hecho de que la falsa moralidad de muchos padres bebedores esté reflejada en la práctica hipócrita en grupos religiosos ayuda a crear una ilusoria dicotomía entre abnegación puritana y el amor por la vida, con bebedorxs irresponsables amigxs de sacerdotes Baptistas, los abstemios nos preguntamos, ¿quién necesita enemigos?

Estos partidarios de la Embriaguez Rebelde y los abogados de la Abstinencia Responsable son adversarios leales. La necesidad que el primero tiene del último para hacer sus tristes rituales es graciosa; el último necesita al primero para hacer que su rígida austeridad parezca de sentido común. Una sobriedad extásica que combate la monotonía de uno y la melancolía del otro -el falso placer así como la falsa discreción- es análoga al anarquismo que enfrenta la falsa libertad ofrecida por el capitalismo y la falsa comunidad ofrecida por el comunismo.

Alcohol y sexo en la cultura de la violación

Vamos a ponerlo sobre la mesa: casi todxs nosotrxs venimos de un lugar donde nuestra sexualidad es, o era, un territorio ocupado. Nos han violado, abusado, asaltado, avergonzado, silenciado, confundido, construido y programado. Somos malxs inversionistas, y lo estamos retirando todo, recuperándonos; pero para la mayoría de nosotrxs, éste es un proceso lento, complejo y todavía por terminar.

Esto no significa que hasta ahora no hayamos podido tener sexo satisfactorio, seguro y de apoyo en medio de este proceso de curación, pero hace que éste sea un poco más complicado. Para estar seguros de que no estamos perpetuando o ayudando a perpetuar patrones negativos en la vida amorosa, tenemos que ser capaces de comunicarnos con

claridad y honestidad antes de que la situación se caliente o se ponga difícil -y durante y después de encontrarse en ella. Pocas fuerzas intervienen en esta comunicación como lo hace el alcohol. En esta cultura de la negación, nos animan a utilizarlo como un lubricante social para ayudarnos a deslizarnos más allá de nuestras inhibiciones; muy a menudo, esto simplemente significa ignorar nuestros propios miedos y cicatrices, y no preguntar por otros. Si es peligroso, tanto como bello, para nosotrxs compartir sexo con otrxs sobrixs, ¿cuán más peligroso, imprudente e incoherente puede ser hacerlo muy bebido?

Hablando sobre sexo, es importante tener en cuenta el apoyo que el rol alcohólico ha supuesto para las dinámicas del género patriarcal. Por ejemplo, ¿en cuántas familias nucleares el alcoholismo ha ayudado a mantener una distribución desigual del poder y de la responsabilidad? La autodestrucción del hombre borracho, se incrementa por tratar de sobrevivir a los horrores del capitalismo, impone aún más carga a la mujer, que todavía debe mantener de alguna manera a la familia unida -a menudo ante la violencia. Y a propósito de las dinámicas...

La tiranía de la apatía

"Cada jodido proyecto anarquista al que me he dedicado ha sido arruinado o prácticamente arruinado por el alcohol. Se crea un colectivo y todo el mundo está demasiado bebido o atontado para hacer las tareas básicas, sin hablar de lo difícil que es mantener una actitud de respeto. Quieres crear una comunidad, pero cada unx, después de dejarse ver, vuelve a su habitación y bebe hasta la muerte. Si no hay una sustancia de la que abusar, siempre queda otra. Entiendo que estéis intentando borrar vuestras conciencias, es una reacción natural por haber nacido en el alienante infierno capitalista, pero quiero que la gente vea que nosotrxs, lxs anarquistas, estamos haciendo y diciendo "¡Sí, esto es mejor que el capitalismo!"... lo que es difícil de decir si no puedes avanzar sin pisar botellines rotos. Nunca me he considerado straight-edge, pero joder, iyo no me drogo más!"

Se dice que cuando el célebre anarquista Oscar Wilde oyó por primera vez el viejo lema *si es humillante ser gobernado, cuanto más humillante es elegir a lxs que te gobiernan*, él respondió: "¡Si es humillante escoger tus dueños, cuanto más humillante es ser tu propix dueñx!". Él pensó esto como una crítica a las jerarquías dentro de unx mismx así como del estado democrático, por supuesto -pero, tristemente, su broma podría ser aplicada de forma literal a la deriva que han tomado algunos de nuestros intentos frustrados de crear ambientes anarquistas en la práctica. Esto sucede mayoritariamente cuando los lleva a cabo gente borracha.

En ciertos círculos, más en concreto en aquellos para los que el término “anarquía” por sí mismo está más de moda que ninguno de sus significados, la palabra libertad se entiende en términos negativos: “no me digas qué tengo que hacer!”. En la práctica, a menudo significa la afirmación de los derechos individuales para poder ser vago, egoísta, y no tener que responder por tus actos o andar faltando de éstos. En tales contextos, cuando un grupo está de acuerdo en un proyecto, a menudo termina siendo una pequeña, responsable minoría la que se hace cargo de todo el trabajo. Esta parte consciente muchas veces parece autocrática -cuando, de forma invisible, es la apatía y la hostilidad de sus camaradas la que les fuerza a adoptar ese rol. Estar siempre borracho y desahogado es *obligatorio* -obligando a otros a limpiar detrás de ti, a pensar de forma lúcida cuando tú no puedes, a absorber el estrés general que has generado con tu actitud cuando estás demasiado jodido para dialogar. Estas dinámicas pueden ir en dos direcciones -aquellos que cargan con *toda* la responsabilidad en sus hombros perpetúan un modelo en el que nadie más tiene que soportarla-, pero cada uno es responsable de su parte de culpa, y de superar ese patrón.

Piensa en el poder que podríamos tener si toda la energía y esfuerzo del mundo -o a lo mejor solamente la energía y esfuerzo que tienes- que va dedicada a beber la utilizaríamos para resistir, construir, crear. Intenta sumarle todo el dinero que los anarquistas de tu zona han gastado en tragos, cuanta pintura, instrumentos, fianzas o comida (no bombas... o qué coño, ¡bombas!) se podrían haber pagado con ese dinero -en vez de seguir financiando su guerra contra todos nosotros. Mejor: imagina vivir en un mundo donde los que manejan la cocaína mueren de sobredosis mientras músicos radicales y rebeldes viven el caos en una edad avanzada.

Sobriedad y solidaridad

Abstenerse del alcohol, como cualquier modo de vida que elijas -seas vagabundo o socio unionista-, puede ser malinterpretado como un fin en sí mismo, en vez de como un medio.

Sobre todo, es preocupante que nuestras propias elecciones *no* nos sirvan como pretexto para creernos superiores a aquellos que han tomado decisiones distintas. La única estrategia para compartir buenas ideas que es eficaz (y eso va por los extremistas, así como para los folletos alienantes como éste) es el poder del ejemplo -si en tu vida pones la “sobriedad extásica” en práctica y funciona, quienes

sinceramente quieran algo parecido participaran. Juzgar a lxs demás por decisiones que les afectan únicamente a ellxs es absolutamente nocivo para cualquier anarquista –sin mencionar que eso les hace menos propensos a experimentar las opciones que les ofrece.

Y también, está la cuestión de la solidaridad y la asociación entre anarquistas y otrxs que toman alcohol y drogas. Creemos que es muy importante. Especialmente en el caso de aquellxs que están luchando para liberarse de adicciones indeseadas, la solidaridad es enorme: Alcohólicos Anónimos, por ejemplo, es sólo una referencia más de organización casi-religiosa que cubre la necesidad social que tendría que haber sido provista por la comunidad autogestionada anarquista. Como en cada caso, lxs anarquistas debemos preguntarnos a nosotrxs mismxs: ¿Nos posicionamos para sentirnos superiores a las sucias (demasiado limpias) masas o porque, sinceramente, queremos promover alternativas accesibles? Además, la mayoría de lxs que no somos adictxs podemos agradecerlo a nuestros privilegios y a la buena suerte; esto nos otorga la gran responsabilidad de ser buenxs aliadxs de aquellxs que no han tenido tales privilegios o suerte –sea cual sea la opción que *hayan* escogido. Dejemos que la tolerancia, la humildad, la accesibilidad y la sensibilidad sean las cualidades que cultivemos en nosotrxs, no la superioridad moral o el orgullo. *iNo a la sobriedad separatista!*

Revolución

De todos modos -¿qué vamos a hacer si no vamos a los bares, no nos colocamos en las fiestas, no nos sentamos en los escalones o frente la televisión con nuestros botellines? *iNada más!*

El impacto social de la fijación de nuestra sociedad en el alcohol es por lo menos tan importante como sus efectos mentales, médicos, económicos y emocionales. Beber estandariza nuestra vida social, ocupando parte de las ocho horas al día de descanso, que aún no han sido colonizadas por el trabajo. Nos localiza espacialmente –sala de estar, salones de cóctel, vías del tren- y contextualmente –en actitudes ritualizadas y predecibles- de forma más explícita de lo que nunca habían logrado los sistemas de control. A menudo cuando algunx de nosotrxs quiere intentar escapar del rol de trabajador/consumidor, el alcohol está ahí, ocupando tercamente nuestro colonizado tiempo libre, para llenar el prometedor espacio que nos ofrece. Libres de estas rutinas, podemos descubrir otros modos de dedicar el tiempo, la energía y el placer deseado, vías que pueden resultar peligrosas para el sistema de

alienación en sí.

La bebida puede, *de paso*, formar parte de interacciones positivas y desafiantes, por supuesto, el problema es que este rol centrado en el alterne actual y la socialización lo deforma como *el* prerrequisito para la relación sexual. Ocultando el hecho de que podemos crear esas interacciones cuando queramos sin nada más que nuestra propia creatividad, honestidad y coraje. De hecho, sin éstos, *nada* valioso es posible -¿no has estado nunca en una mala fiesta?- y con ellos, el alcohol no es necesario.

Cuando una o dos personas dejan de beber, parece insensato, es como si se expulsaran a si mismxs del grupo (o por lo menos de las costumbres) de sus compañerxs por nada. Pero una *comunidad* de ese tipo de personas puede desarrollar una cultura radical de aventura sobria y compromiso, que actualmente pueda ofrecer excitantes oportunidades a las actividades libres de alcohol y alegría para todxs. Lxs chifladxs y solitarixs de ayer serán lxs pionerxs del mundo de mañana: “una bacanal lúcida” es un nuevo horizonte, una nueva posibilidad para la transgresión y transformación que puede proveer de tierra fértil a las revueltas todavía inimaginables. Como cualquier opción de vida revolucionaria, ésta ofrece el sabor inmediato de otro mundo mientras ayuda a crear un contexto para acciones que aceleren su realización universal.

¡No queremos sus guerras sino la guerra de clases - no queremos cócteles sino cócteles molotov! ¡No vamos a crear cerveza sino problemas!

Posdata: cómo leer este folleto

Con un poco de suerte, habrás sido capaz de discernir –incluso, quizás, a través de la neblina del sopor etílico- que esto es una caricatura de las polémicas en la tradición anarquista, así como una pieza seria. Vale precisar que estas polémicas a menudo han dirigido la atención a sus tesis gracias a tomar deliberadamente una posición extrema, dando pié así al incremento de posiciones “moderadas” en el tema. Ojalá, puedas extraer por ti mismx puntos de vista útiles de tus interpretaciones de este texto, más que tenerlo como un Evangelio o un anatema.

Y todo esto no es para decir que no hay imbéciles que rechacen la intoxicación, pero ¿puedes imaginar cuanto más insoportables serían si no lo hicieran? El aburrido seguiría siéndolo, sólo más enérgico al respecto; los que se consideran moralmente superiores, seguirían

despellejando y sermoneando, mientras escupen y babeen sobre sus víctimas. Animar a cualquiera de su alrededor a beber es una característica casi universal de los bebedores, que –excluyendo los hipócritas juegos de poder entre amantes, padres e hijos, por lo menos– prefieren ver sus propias elecciones reflejadas en las de todxs. Esto nos golpea indicándonos un miedo monumental, no desligado a la inseguridad revelada por ideólogos y reclutadores de cada lista de cristianos, marxistas o anarquistas que sienten que no pueden descansar hasta que todxs vean el mundo exactamente como ellxs lo ven. Mientras lees, intenta luchar contra esta inseguridad –e intenta no leer esto como una expresión de ti mismx, más bien, en la tradición de los mejores trabajos anarquistas, como un recordatorio de todo lo que elegimos para convencernos a nosotrxs mismxs de que *otro mundo es posible*.

Excusa previsible

Como en el caso de *cada* texto CrimethInc, éste sólo representa las perspectivas de quien quiera que esté de acuerdo con él en el momento, no “CrimethInc. exWorkers Collective” entero o cualquier otra masa abstracta. Alguien que hace importante trabajo bajo el apodo de CrimethInc. probablemente se esté emborrachando mientras estoy escribiendo esto –iy eso está bien!

¡Bebe sobre mi! ¡Lxs consumidorxs son lxs que hacen funcionar el capitalismo!

Cómo la civilización llegó a ser demoníaca

o cómo lo demoníaco llegó a ser civilizado

**El caso del AnarcoPrimitivismo para el Straight Edge:
Contra SuHistoria, Contra el Alcoholocausto!**

La historia de la civilización es la historia de la cerveza. En cada era y área donde no ha llegado la civilización, no ha habido cerveza; opuestamente, en casi todos lados donde lo ha logrado, ha traído la cerveza consigo. La

civilización –es decir, estructuras sociales jerárquicas y sus consiguientes relaciones de competición, desarrollo tecnológico desenfrenado, y enajenación universal– parece estar intrínsecamente ligada al alcohol. Nuestrxs sabixs, que retroceden y avanzan a través del tiempo para ver más allá de los límites de una cultura tan perniciosa, cuentan una fábula sobre nuestro pasado para explicar este lazo:

La mayoría de lxs antropólogxs considera el comienzo de la agricultura como el inicio de la civilización. Fue este primer acto de control sobre la tierra el que hizo al ser humano pensar en si mismx como algo distinto a la naturaleza, que le forzó a convertirse en sedentarix y posesivx, que le llevó finalmente al desarrollo de la propiedad privada y el capitalismo. Pero, ¿por qué lxs cazadorxs/recolectorxs, cuyo hábitat natural ya les proporcionaba toda la comida que necesitaban, se confinaron en un sitio y abandonaron la vida nómada que habían practicado des del inicio de los tiempos? Parece más probable –y en esto, hay antropólogxs que están de acuerdo- que lxs primerxs en domesticarse a si mismxs, lo hicieron para elaborar cerveza.

Esta drástica reorganización en beneficio de la intoxicación debe haber sacudido la estructura tribal y su modo de vida hasta la raíz. Donde estos pueblos “primitivos” vivieron alguna vez en relación relajada y atenta con la tierra –una relación que les proporcionaba autonomía personal y soporte comunal así como mucho tiempo libre para gastar en admirar el mundo encantado que les rodeaba-, ahora alternan periodos de duro trabajo esclavo con periodos de incompetencia e indiferencia derivada de la borrachera. No es difícil imaginar que esta situación aceleró, si no necesitó, la subida al poder de los dueños, supervisores que vieron que la gente de la tribu, frecuentemente embriagada o incapaz, era la que llevaba a cabo las tareas más laboriosas de la vida cotidiana. Sin estos jefes y sistemas judiciales primitivos que ellos instituyeron, parecería que la vida por si misma era imposible: y así, con el apoyo contaminante del alcoholismo, el Estado embrionario fue concebido.

Un modo de vida tan patético no habría sido atractivo para las personas que convivían con lxs agricultorxs alcohólicxs aborígenes; pero como todx historiador(a) sabe, la extensión de la civilización fue de todo menos voluntaria. Careciendo de las formas y la gentileza de sus compañeros de tierras vírgenes, estos salvajes, en sus excesos e infracciones propias de la borrachera, provocaron una serie de guerras –guerras que, tristemente, lxs alcohólicxs fueron capaces de ganar, debido a la eficiencia militar de sus ejércitos autocráticos y el suministro constante de comida que sus tierras dominadas les proporcionaban. Pese

a todo, estas ventajas no habrían sido suficientes si lxs brutxs no hubiesen llegado a tener el arma secreta en su posesión: el alcohol en sí. Los adversarios que de lo contrario se mantuvieron en pié en el campo de batalla cayeron indefinidamente antes del ataque cultural del libertinaje y la adicción del borracho, cuando el comercio –uno de los inventos de lxs agriculturxs, quienes además se convirtieron en lxs primerxs avariciosxs, lxs primerxs mercaderes- introdujo este veneno entre lxs suyxs. Un patrón de conflicto, adicción, derrota y asimilación -que fue trazado a través de la historia: desde la cuna de la civilización, pasando por las guerras Romanas para el Impero, hasta el holocausto perpetrado sobre lxs nativxs del Nuevo Mundo por sus asesinxs colonialistas europexs- se puso en marcha.

Pero esto es sólo un cuento, una especulación. Consultemos los libros de historia (donde debemos leer entre líneas, ya que estos libros han llegado a nosotrxs de los conquistadores asesinos del pasado y sus obedientes esclavos... es decir, ¡historiadorxs!) para ver si concuerda con la evidencia. Empezaremos en los primeros años de la agricultura, cuando las primeras tribus se establecieron –en tierras fértiles alrededor de ríos, donde el trigo y la cebada crecieran y fermentaran fácilmente en grandes cantidades.

La domesticación de la humanidad y el alcohol

Enkidu, un hombre primitivo peludo, despeinado y casi bestial, que comía hierba y podía ordeñar animales salvajes, quiso probar su fuerza contra Gilgamesh, el dios-rey. Gilgamesh envió una prostituta a Enkidu para aprender sobre sus fuerzas y debilidades. Enkidu disfrutó una semana de su compañía durante la cual ella le enseñó la civilización. Enkidu no sabía qué era el pan, ni había aprendido a beber cerveza. Ella le dijo a Enkidu: “Come el pan ahora, pertenece a la vida. Bebe también cerveza, como es costumbre en esta tierra”. Enkidu bebió siete copas de cerveza y sus pulsaciones se dispararon. En este estado se lavó y se convirtió en un ser civilizado.

-El primer escrito narrativo de la civilización, la epopeya de Gilgamesh escrita el 3000a.C., describe la domesticación de Enkidu el Primitivo por medio de la cerveza.

Los documentos autenticados más viejos sobre la elaboración de cerveza fueron creados sobre 6000 años atrás en Sumeria, la civilización humana más antigua. Sumeria además constituyó el primer estado religioso que se conoce, y la “bebida divina” de esta religión fue la cerveza, elaborada por las sacerdotisas de Ninkasi, las diosas sumerias del alcohol. ¡Los himnos de Ninkasi eran las instrucciones de la elaboración de cerveza! La primera recopilación de Leyes, el Código de

los Hammurabi de Babilonia, decretaban una ración diaria de cerveza en proporción directa con el estatus social: el consumo de cerveza fue codo a codo con las jerarquías. Por ejemplo, los trabajadores recibían dos litros mientras los sacerdotes y reyes ebrios obtenían cinco¹. Lxs historiadorxs consideran que la primacía del alcohol en estos antiguos libros de leyes hace entrever que la función original de la jerarquía era permitir a algunas personas acaparar cantidades masivas de alcohol mientras aseguraban la suficiente mano de obra –*pacificada con sus precarias raciones de alcohol para disuadir la revuelta o la evasión*- siempre a mano para mantener los cultivos y la elaboración de cerveza. Los reyes usaban pajitas de oro para sorber cerveza de los barriles gigantes, una tradición que fue preservada en plástico en todo el mundo occidental. El rol fundamental del alcohol en esta primera jerarquía es fácil de reconocer, incluso en una lectura rápida de estos documentos: como en cada régimen autoritario, la justicia era un asunto primordial, y el castigo decretado para todxs lxs que violaran alguna de las leyes que regulaban la cerveza, era morir ahogadx.

Aunque aún era un invento reciente, la cerveza influenció cada faceta de la civilización humana emergente. Antes de la invención de la moneda, la cerveza fue usada como el artículo estándar de intercambio –iuna moneda antes de la moneda! En el Antiguo Egipto, el único regalo apropiado para ofrecer al Faraón cuando proponía matrimonio para su hija era un barril de cerveza, que además eran “sacrificados” a los dioses cuando el Nilo se desbordaba. La civilización se extendió, así como lo hizo la cerveza. Incluso en regiones tan remotas como Finlandia, la cerveza jugó un papel crucial en el momento en que la civilización golpeó: Kelava, un antiguo poema épico finés, tenía el doble de versos dedicados a la cerveza que a la creación de la tierra. La fabricación de cerveza pudo encontrarse en cualquier civilización, de los pueblos rudimentarios de los bárbaros germanos a los dioses-emperadores de la China antigua. Sólo esos seres humanxs que aún vivían en armonía con la jungla, continuaron libres de alcohol –por un tiempo.

Las “clásicas civilizaciones” de Grecia y Roma estuvieron tan empapadas de alcohol como lo estuvieron de sangre –todo el mundo antiguo se perdió en una resaca colectiva. Esto debe haber ayudado a lxs nobles y filosofxs a quitarle importancia al hecho de que su “democracia progresista” estaba basada en el sometimiento de la mujer y las masas de esclavxs. El mejor trabajo de la literatura “clásica”, el Symposium, detalla

¹ Un experimento mental interesante, pregúntate a ti mismo cuanto alcohol –y de qué grado- tomas ahora, y que dice esto acerca de tu posición en la sociedad.

una fiesta protagonizada por Sócrates, cuyo salto a la fama como filósofo estaba argumentado con su tolerancia inhumanamente alta al alcohol. Estudiando sus glorificaciones de lo abstracto sobre lo real –teniendo en cuenta que estas le fueron falsamente atribuidas por su mentiroso alumno, Platón– unx aún puede percibir un tufillo a amargo aliento de borracho.

La cerveza y el estado

Soy Gambrinus, Rey de Flandes y Barbante, el primero en hacer malta de la cebada y, por tanto, en concebir la elaboración de la cerveza. Por lo tanto, lxs fabricantes de cerveza pueden decir que tienen un rey como primer maestro cervecero.

-El santo patrón de la cerveza fue un monarca, claro.

El Imperio Romano finalmente se hundió, como todos los imperios finalmente hacen (incluyendo éste, ¡caray!), después de largas generaciones de orgías de borrachxs de decadencia y degeneración. Los dos supervivientes más influyentes fueron la cerveza y el Cristianismo. La cerveza estuvo en algún momento en dominio de la mujer –pero con la subida de la Iglesia Católica las órdenes monásticas se apoderaron de ese dominio para si mismas, destruyendo uno de los últimos bastiones del matriarcado originario. Lxs monjxs, consumiéndose en la oración, se confiaron a la bebida para aliviar su miserable ayuno religioso –y así, no sorprendentemente, la consumición de cerveza no fue considerada como una violación de sus votos de abstinencia. El consumo de cerveza en los monasterios alcanzó niveles inauditos, a lxs monjes se les permitía consumir hasta cinco litros de cerveza al día. También los papas y los emperadores principiantes como Carlomagno supervisarían el proceso de elaboración de cerveza, ambos con la esperanza de crear la bebida perfecta para borrar sus conciencias y la de sus súbditxs.

El nacimiento del capitalismo y de la nación-estado empezó con la comercialización de la cerveza. Los monasterios, inundados de más cerveza de la que podían consumir, empezaron a venderla a las aldeas de alrededor. De noche funcionaban como bares, y estos hombres de Dios crearon algunas de las primeras empresas rentables bien administradas. Con el debilitamiento del poder de la Iglesia y el levantamiento de los modernos estados-nación, los reyes y los duques intervinieron para cerrar los monasterios exentos de tasas. Empezaron concediendo licencias para elaborar cerveza a la creciente clase comerciante, imponiendo tasas elevadas que aceleraran la centralización de poder y bienestar en esas

naciones. La cerveza se convirtió en el foco de atracción de todas las noches y en el pilar fundamental de cada celebración. Navidad “Yuletide”, por ejemplo, deriva de “oleada de cerveza” (ale tide). Para pacificar a las mujeres en su noche de bodas, se hizo una “cerveza de novia” extra potente, y de ahí nuestra palabra *bridal* (nupcial). En todas partes el triunfo de la embriaguez, en todas partes el triunfo de Dios y el Estado.

Su historia y la historia del lúpulo²

Añado que lxs cervecerxs y otrxs no usarán nada excepto malta, lúpulos y agua. Estxs mismxs cervecerxs, además no añadirán nada a la bebida cuando la sirvan o traten, bajo pena de muerte.

-LA PUREZA DE LA CERVEZA Y LA EUGENESIA. Leyes de Bavaria-Landshut.

Mientras los monasterios comercializaban la cerveza y el estado-nación prosperaba gracias a ello, aún quedaba una hermandad secreta de cervecerxs en las aldeas campesinas, fermentando, extraña y miraculosamente, bebidas para lxs pobres y excluidxs de la sociedad medieval. Estxs “brujxs” fermentaban bayas de enebro, mirto de brabante, anís, milenrama, romero, ajeno, raíces de pino, beleño negro – cada uno con efectos únicos y potentes. Por ejemplo, mientras las bebidas basadas en la “mala hierba” del lúpulo eran sedantes, muchas otras bebidas fermentadas curaban a lxs enfermos, calmaban el enfado, y daban esperanza a lxs desesperadxs. Lxs campesinxs se reunían en sus pueblos y tomaban las bebidas sagradas hechas con la levadura que sus abuelas les habían transmitido a través de generaciones. Cuando se juntaron y consumieron estas bebidas salvajes y variadas, subieron a sus conciencias todas las humillaciones que los curas y reyes habían amontonado sobre ellxs, y se sublevaron contra sus gobernantes. Cuando estas revueltas se hicieron especialmente frecuentes y feroces en el Sacro Imperio Romano, algunos nobles alemanes conspiraron para destruir las culturas que las nutrían. El duque de Bavaria, Wilhelm IV, aprobó la Ley sobre la Pureza de la Cerveza para sofocar toda diversidad subversiva de fermentación. De 1516 en adelante, la cerveza tuvo que ser elaborada sólo con lúpulos sedantes: todo el alcohol se homogenizó, y cualquier avance que existiera/hubiera existido sobre fermentaciones medicinales o reconstituyentes se perdió. La cerveza a base de lúpulo provoca falta de

² Planta trepadora, común en algunas zonas de España, de la familia de las cannabáceas, con tallos sarmentosos de tres a cinco metros de longitud, hojas parecidas a las de la vid. Sus frutos, desecados, aromatizan y dan el sabor amargo propio de la cerveza.

coordinación, inhabilitación para pensar con claridad, y finalmente una muerte lenta –todas las cualidades necesarias para hacer a ambos, campesinos alemanes y trabajadores temporales modernos, incapaces para la revuelta.

Las mujeres que antiguamente fueron respetadas cerveceras de las aldeas de campesinos fueron capturadas y quemadas en la hoguera por “brujas de la cerveza”. Desde ese día, raramente imaginamos a una bruja sin su caldero. En las tierras con procesos indebidos de elaboración de cerveza las quemaduras de brujas continuaron hasta 1519. Con esta matanza, los últimos centros creadores e independientes de fabricación de cerveza fueron destruidos, y las mujeres se postraron ante el embriagado Dios de los monjes reprimidos y maestros cerveceros codiciosos. A través del alcohol la gente vulgar fue acallada, y el paso por la vida en la Edad Media se convirtió en algo desagradable, corto, embrutecido –y sobre todo- embriagado.

Alcoholismo globalizado

Efectivamente, si el proyecto de la Providencia es excavar a estos salvajes para hacer espacio a los que cultiven la tierra, parece probable que el ron pueda ser el medio apropiado. Ya ha aniquilado todas las tribus que antiguamente habitaban la costa marítima.

-Benjamin Franklin fue, primitivistas tomad nota, el “descubridor” de la electricidad, entre otras cosas –aunque los científicos corrientes protestarían que él no descubrió la electricidad más que Colón América ¿Quizás “domesticador” es un término más preciso? Bueno, volvamos a nuestra historia.

Cuando los Imperialistas Europeos empezaron su expansión cancerosa por el mundo, la cerveza lealmente dirigió la carga. Los primeros mercaderes, los Hansa, exportaron cerveza más allá de la India. La colonización de los Estados Unidos empezó cuando los Peregrinos se establecieron en Plymouth Rock (Massachusetts), en lugar de más al sur como tenían planeado, porque agotaron las provisiones: “especialmente nuestra cerveza”. Los padres fundadores, incluyendo a Washington y Jefferson, además de ser aristócratas esclavistas, eran fabricantes de cerveza. ¿Una coincidencia?

Los cimientos del genocidio colonial soportaron el hedor de una larga y extensa pesadilla inducida por el alcohol –los Europeos destruyeron casi todas las culturas indígenas que encontraron con el alcohol y las enfermedades. La extensión del *aguardiente* entre la población indígena de Norte América fue de mano de la distribución de mantas letales infectadas de viruela. Muchas de estas culturas, sin la experiencia de

cientos de años de alcoholismo civilizado sobre el que reflexionar, estaban aún más sujetas que los europeos a la devastación de la “civilizada cerveza”. Entre el alcohol, la enfermedad, el comercio y las armas de fuego, la mayoría de ellos fueron rápida y completamente destruidas. Este proceso no se produjo únicamente en Norte América –se repitió en cada tentativa colonial europea. Mientras el surtido de drogas variaba (a veces era el opio, como por ejemplo, en las “Guerras del Opio” en que Gran Bretaña se hizo con el control de China), el alcohol fue calificado en muchos países de ser el instrumento socialmente más aceptado para la pacificación.

La Revolución Industrial se aceleró con la perspectiva de fabricar cerveza todo el año, ya que de forma natural las temperaturas necesarias para su elaboración sólo se daban en invierno. La máquina de vapor, inventada por James Watt, fue inmediatamente adaptada, por Carl von Linde, para posibilitar la refrigeración artificial, permitiendo a aquellos que dispusieran de tales infraestructuras producir cerveza en cualquier momento y en cualquier lugar. Al contrario de la creencia popular, Louis Pasteur inventó la pasteurización para hacer cerveza, y sólo después fue adoptada por la industria láctea. La levadura, que se encuentra naturalmente en el aire, dejó de ser utilizada en ese estado cuando los científicos lograron aislar una única célula de levadura e indujeron su reproducción artificial en la elaboración de cerveza. Siguiendo la invención de la cadena de montaje, la cerveza ha sido producida masivamente en una escala cada vez más grande. Desde hace dos siglos, la industria del alcohol –como todas las industrias capitalistas- se ha consolidado en algunas compañías importantes controladas feudalmente por familias como el infame sindicato de cerveza Anheuser-Busch (infame por sus enlaces con grupos derechistas y fundamentalistas religiosos). En cuanto a otros enlaces entre el alcohol y la actividad de la extrema derecha/fascista –quizás el lector pueda recordar cuanto Hitler inició su toma de posesión en Alemania.

Resiste al capitalismo - Renuncia a beber

No es exagerar, entonces, decir que el alcohol ha sido clave en las epidemias de fascismo, racismo, estatismo, imperialismo, colonialismo, sexismo y patriarcado, la opresión de clase, el desarrollo tecnológico desenfrenado, la superstición religiosa, y de otras maldades que han barrido la tierra en los últimos milenios. Hoy continúa jugando el mismo papel, ya que los pueblos de todo el mundo, finalmente domesticados y

esclavizados por el capitalismo global a nivel universal, se mantienen pacíficos e indefensos por el suministro continuo de bebidas alcohólicas. Estas bebidas malvadas derrochan el tiempo, el dinero, la salud, la creatividad, el conocimiento, y las amistades de todxs lxs que habitamos este territorio universal ocupado –“el trabajo es la maldición de las clases bebedoras”, como dijo Oscar Wild. No sorprende, por ejemplo, que el objetivo principal de la publicidad para el licor de malta (un subproducto del proceso de elaboración del alcohol) sean los habitantes de los ghettos de los Estados Unidos: personas que constituyen una clase que, si no se tranquiliza con la adicción e incapacita por la autodestrucción, podría ser una de las líneas de frente en la guerra para destruir el capitalismo.

La civilización –y todo lo nocivo y siniestro que engendra- se desmoronará cuando aparezca un movimiento de resistencia que pueda contener la inundación de alcohol que inmoviliza las masas. El mundo vela por una abstinencia que pueda defenderse a sí misma, por una visión radical serena de la bebida, por una sobriedad revolucionaria que nos devuelva el extásico estado salvaje.

Nuestra herencia antiautoritaria: Abstemios luchando contra el totalitarismo

Muy a menudo, no se recuerda que en los círculos radicales durante muchos siglos el veg(etari)anismo y la abstinencia de la bebida han sido habituales. Unx sólo necesita hojear a través de los libros de historia para acumular una larga lista de herejes, utopistas, reformistas, revolucionarios, comunalistas e individualistas que adoptaron este estilo de vida como elementos esenciales en sus programas. Nosotrxs dejamos esta lista a lxs lectores entusiastas o críticos obsesivos –basta decir que los ejemplos oscilan entre hombres blancos adultos como Friedrich Nietzsche, quien evitó incluso la cafeína mientras ensalzaba el bacanalismo extásico descrito aquí, N.Vachel Lindsay, el visionario vagabundo de Springfield, Illinois que cruzó los primitivos Estados Unidos para compartir sus dotes poéticas para la abstención y el desempleo voluntario, y Jules Bonnot y sus compañeros anarquistas atracadores de bancos, que inventaron el coche de huída juntos, hasta Malcolm X (claro), y el EZLN –que prohibió el alcohol cuando el consejo de mujeres zapatistas se hartó de las tonterías de los hombres³. Una de

³ El gobierno capitalista de Méjico intentó minar la actividad revolucionaria importando cerveza a pueblos como Ocosingo; en esta ciudad y en otras; los Zapatistas respondieron levantando barricadas y luchando los soldados que querían hacer cumplir este “libre comercio” por encima de su voluntad.

las mejores canciones de Public Enemy's ataca el rol del alcohol en la explotación y la opresión de la comunidad Afro-Americana. Apostamos que Leon Czolgosz estaba completamente sobrio cuando mató de un disparo al Presidente de Estados Unidos William McKinley. Ah, y -cómo nos íbamos a olvidar- como siempre Ian McKaye.

En el otro lado de la moneda -¿puedes imaginar todo el progreso que podríamos haber logrado en este conflicto si antiautoritarios como Néstor Makhno, Guy Debord, Janis Joplin, e incontables anarcopunks hubiesen dedicado más energía en la creación y destrucción que tan ansiosamente deseaban en lugar de beber hasta morir?

¡Suficiente historia! ¡Permitamos al futuro empezar!

Quizás hablar tanto de tiempos y gentes lejanas te deje frío. Seguro, la historia puede estar muerta -y la historia de los ejércitos vencedores y los Presidentes asesinos en serie es, en efecto, una historia de muerte. De todos modos, podemos aprender de este pasado, así como de cualquier otro, si encendemos nuestra imaginación y tenemos buen ojo para los modelos. Lxs historiadorxs profesionales y sus conserenos de siervos dirían que esta atribución es subjetiva o sesgada, pero entonces -¿cuál de sus historias no lo es? Nosotrxs no somos aquellxs cuyos salarios dependen de patrocinios de empresas ni patronos, ¡de ningún modo!

Incluso si decides que esta historia del alcoholismo es "la" verdadera, por favor no gastes el tiempo en buscar en el pasado algún estado perdido hace tiempo de sobriedad primitiva que -ningunx de nosotrxs conoce- puede no haber existido nunca. Lo que importa es lo que hacemos en el riguroso presente, qué historias crean las acciones hoy. La historia es un residuo -no, mejor, un excremento- de tales actividades; no nos ahogemos en esto como lo hizo la levadura, aprendamos qué es lo que queremos y entonces dejémosla atrás. No permitamos que nada nos pare, ni siquiera el alcohol, ¡tan arraigado a nuestra cultura como está! Estxs déspotxs embriagadx y fanáticos de la barriga cervecera destruirán su mundo y lo apagarán bajo su historia, pero nosotrxs tenemos un nuevo futuro en nuestros corazones -y el poder para difundirlo en nuestras sanas vidas.

Anarquía y Alcohol logra hablarnos de la problemática del alcohol en el ámbito político sin caer en tópicos ni en el dogmatismo que caracteriza a este debate; nos guía en un viaje por la historia de la civilización -según defiende- cimentada en la fabricación de cerveza; nos retrata lo cotidiano y lo doloroso a la vez. Todo con un tono irónico, que no se olvida de la seriedad con la que debe tratarse el tema. Propone, además, recuperar palabras como “éxtasis” o ”embriaguez”, para dotarlas de un sentido más positivo y que refleje realmente ese estado de plenitud que tanto anhelamos. Y sobretodo, provocar la expansión del rechazo del alcohol -y del resto de drogas, claro- predicando con el ejemplo en una vida sana y en búsqueda de la realización personal.

En esta cultura automatizada, nos hemos acostumbrado a vernos como simples maquinas para operar: agregar el producto químico apropiado a la ecuación para conseguir el resultado deseado. En nuestra búsqueda de la salud, la felicidad, el sentido de la vida, hemos corrido de una panacea a otra -Viagra, vitamina C, vodka- en vez de acercarnos a nuestras vidas holísticamente y dirigir nuestros problemas hacia sus raíces sociales y económicas. Esta lógica orientada al producto es la base de nuestra alienada sociedad de consumo: ¡Sin consumir, no podemos vivir! Intentamos comprar la relajación, la comunidad, la autoestima -¡ahora incluso el éxtasis viene en una píldora!

Queremos el éxtasis como un modo de vida, no como veneno en el hígado provocado por el alcoholismo diario. “La vida es una mierda, emborráchate” es la esencia del argumento que entra en nuestros oídos de la lengua de nuestros amos y después pasa babeando por nuestras bocas, perpetuando cualquiera de las verdades fortuitas e innecesarias a las que pudiera referirse ¡Pero no vamos a caer en eso nunca más! ¡En contra de la borrachera -y por la embriaguez! ¡Quema las tiendas de licores y sustitúyelas por parques!

¡Por una bacanal lúcida y una sobriedad extásica!